

# Niños Canadienses



que imitará, así como las predisposiciones fundamentales que regirán el comportamiento por el resto de su vida. Los resultados pueden ser buenos o malos, dependiendo si los padres tienen las habilidades necesarias para la buena educación de sus hijos, si pueden darles amor, continuidad y estabilidad, que son tan vitales para un crecimiento saludable. Quizá el reto más complejo que un padre encara es lograr el delicado balance entre la libertad y las restricciones, la recompensa y la disciplina, lo permitido y lo castigado. Si estos equilibrios se guardan, esto le permitirá al niño desarrollarse para convertirse en un adulto seguro de sí mismo, con valores morales y con autodisciplina.

Esto no es de ninguna manera fácil de ejecutar. Por ello, muchos observadores consideran que la familia canadiense puede estar en decadencia. Arguyen que desde la Segunda Guerra Mundial, el índice de divorcio se ha decuplicado, y que las familias uniparentales van en aumento. Sin embargo, estos mismos observadores convenientemente pasan por alto el hecho de que la proporción de canadienses que se casan es mayor que nunca y que también lo es el número de divorciados que vuelven a casarse. Tal parece entonces que la familia no está muriendo, sino simplemente evolucionando.

La dirección de esta evolución es muy difícil de estimar. El decreciente índice de natalidad parece indicar que las familias canadienses están más orientadas a los intereses de los adultos que a los de los niños. Por otro lado, algunos observadores creen que los padres han decidido tener menos hijos a fin de dedicarles más tiempo a los pocos que tengan, lo cual en muchos casos es verdad, pero el significativo aumento de las familias en que ambos padres trabajan refleja, ya sea una necesidad económica debido a la inflación, o un nuevo énfasis en las satisfacciones profesionales. De cualquier manera, en ambos casos esto se logra a expensas de los hijos.

Simultáneamente, el creciente aumento de los divorcios y de las segundas nupcias ha añadido un nuevo elemento de

Heterogeneidad, tanto geográfica como cultural, es la característica que identifica al sector infantil en un vasto país como Canadá, que con sus 3.5 millones de millas cuadradas lo hacen el segundo país más grande de la tierra. Los niños se encuentran en las grandes concentraciones urbanas en el corazón de Canadá, en las planicies de las praderas del oeste, en las pequeñas villas de pescadores en la costa del Atlántico, en la tierra del largo día en el Ártico o entre los escabrosos despeñaderos de las montañas Rocallosas. Pueden crecer en hogares donde la herencia cultural y el idioma hablado son de origen inglés, francés, italiano, inuktitut (esquimal), cree (indígena), ucraniano, alemán o algo totalmente distinto. Porque Canadá es una federación descentralizada, los servicios públicos a los que los niños tienen derecho provienen no del gobierno federal, sino de alguno de los diez gobiernos provinciales o de los dos territoriales; pero en cada caso, los objetivos serán tan variados como lo son los recursos con los que se alcanzan estos mismos objetivos.

Esta heterogeneidad de la población infantil canadiense permite a pesar de todo hacer algunas generalizaciones. Los niños forman el 34 por ciento de la población canadiense, que en total es de 23 millones de habitantes. Debido al descenso en el índice de natalidad, el sector infantil representa un grupo decreciente en la población. Los niños canadienses viven en un país industrializado y urbanizado que tiene un estándar de vida que ocupa el cuarto lugar en la escala mundial.

Aunque todos se benefician de alguna forma de esta afluencia, a pesar de todo la brecha entre pobres y ricos es cada vez más grande. La mayoría de los niños canadienses vive en una angosta franja urbana al sur de Canadá y cercana a la frontera con los Estados Unidos. La mayoría de ellos aún asiste a la escuela cuando llegan a la edad entre los trece y diecinueve años. La mayoría son educados en el seno de una familia donde existe un promedio de 1.6 hijos, y donde ambos padres son la cabeza de la misma. Sin embargo, el creciente índice de divorcio ha aumentado los casos en que un solo padre es el encargado de la crianza de los hijos.

El contexto familiar es básico. Es el grupo pequeño e íntimo el que, en el nivel más elemental, determina cómo se desarrollará el niño y establece los modelos sexuales y sociales



inestabilidad y discontinuidad durante los años más vulnerables en las vidas de los niños. Si acaso en realidad los canadienses se encuentran en un periodo de transición, se debe asegurar que el niño no sea víctima de la transición, sino beneficiario de ella.

Aun en el momento en que estos cambios internos están trastornando a la familia canadiense, ésta está encarando nuevos retos y en algunos casos recibiendo ayuda del exterior. Los niños canadienses tienen la obligación legal de pasar siete horas por día durante diez años en escuelas del gobierno, en las que la influencia de sus compañeros y maestros puede contrarrestar a la de la familia. A través de los medios de comunicación, los niños reciben entretenimiento e información